

# ENTREGA PREMIOS REAL MAESTRANZA

JUNIO 2015

Para todos los miembros de la comunidad universitaria de Sevilla es un altísimo honor que vuestra Majestad presida el acto de entrega de los Premios de la Real Maestranza a los mejores expedientes académicos de nuestra Universidad.

Quiero agradecerle, Majestad, su cercanía y sintonía con el mundo universitario, manifestado de forma continua desde su proclamación.

Debo agradecerle, de manera singular, su amabilidad y el buen conocimiento de los problemas universitarios que tanto vuestra Majestad como la Reina Doña Leticia mostraron en la recepción privada que brindaron el pasado mes de enero al Comité Permanente de la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas, al que me cabe el honor de pertenecer.

En la nueva sociedad, en la que ya están instalados los países más avanzados del planeta, el recurso más apreciado es el conocimiento capaz de generar innovación.

La fuente principal de esta valiosísima materia prima es la Universidad.

De la misma forma, la Universidad —especialmente la pública en España— es el mayor igualador social que conocemos, a la vez que la fórmula más eficiente para aprovechar todo el talento que atesora nuestro país.

Si tuviera que buscar un título a mis palabras, sin duda alguna diría que este breve discurso quiere ser un elogio de los mejores y del patriotismo constructivo.

En cierta ocasión oí a Alfonso Guerra, que el principal problema político de nuestro país es que a la política ya no se dedicaban los mejores.

No es la única voz que nos ha alertado de la depauperación intelectual de la vida pública española.

Decía Chesterton que la mediocridad consiste en estar delante de la grandeza y no darse cuenta. Sólo desde esta mediocre y miope visión —o tal vez interesada

perspectiva— pueden entenderse las demoledoras críticas que ha padecido en los últimos años la prestigiosa marca Universidad Española.

O los ataques continuos contra una de las manifestaciones más bellas de nuestro patrimonio: la tauromaquia.

Al Nobel de Literatura Vargas Llosa le gusta repetir que si “abolieran las referencias a los toros se empobrecerían la poesía, la pintura, la música y la filosofía, ya que la tauromaquia ha irrigado prácticamente todas las manifestaciones de la creatividad artística y cultural”.

La mediocridad en la esfera pública convive también con la ausencia de un sentido y de un sentimiento patriótico que persiga por encima de todo el bien común en nuestro país. Sé que el patriotismo no cotiza al alza [ese es uno de nuestros problemas] y que la mayoría de las veces se confunde con movimientos excluyentes y generadores de conflictos.

Permítanme que recurra de nuevo a una cita de Mario Vargas Llosa. Dice el Nobel:

“No hay que confundir el nacionalismo de orejeras y su rechazo del ‘otro’, [...], con el patriotismo, sentimiento sano y generoso, de amor a la tierra donde uno vio la luz, donde vivieron sus ancestros y se forjaron los primeros sueños...”

Camilo José Cela, también Premio Nobel de Literatura, hace esta interesante diferenciación: “El nacionalista cree que el lugar donde nació es el mejor lugar del mundo; y eso no es cierto. El patriota cree que el lugar donde nació se merece todo el amor del mundo; y eso sí es cierto.”

El patriota, en definitiva, es el que sirve a lo público; no el que se sirve de lo público, aunque lo haga envuelto en una bandera.

El que tiene respeto por la herencia recibida y está dispuesto al sacrificio oportuno para engrandecerla y transmitirla a sus sucesores.

Majestad, queridos Maestranes y admirables premiados, en esta plaza confluyen los dos vectores del progreso a los que me he referido: el patriotismo enriquecedor y el reconocimiento de los mejores.

La primacía del bien público, del mérito y del esfuerzo creativo como ejes irrenunciables de nuestra recuperación económica y social.

Como en años anteriores, nos hemos reunido en este noble ágora para proclamar de forma pública a personas de confianza, dignas de elogio y de reconocimiento público como estos toreros y estudiantes a los que hoy premia la Real Maestranza por la calidad de su trabajo, por su ejemplaridad y por encarnar las mejores virtudes que hacen progresar a los pueblos.

Maestranteros y universitarios sabemos que tanto la nobleza como la excelencia son el logro del esfuerzo permanente, del trabajo abnegado, de la organización y del espíritu de sacrificio.

En actos similares al de hoy he empleado una larga lista de conceptos y virtudes para describir los méritos de los premiados: constancia, tesón, firmeza, perseverancia, coraje, dignidad, responsabilidad, decoro, entrega, crédito personal, honradez, nobleza, sacrificio y hasta vergüenza torera.

Hay una palabra, que abarca todas estas virtudes y, que por lo tanto, define con exactitud la causa que motiva este reconocimiento que os hace la Real Maestranza de Caballería.

Esa palabra es el pundonor. Palabra que lleva explícito el honor y que refleja todos los valores ciudadanos y morales que debemos potenciar para facilitar la convivencia social. Con honor y en vuestro honor se celebra este acto.

Pero hay otra palabra que ‘bien entendida’ también viene al caso, y es el orgullo. Legítimo es el orgullo que los presentes sentimos por vosotros, los jóvenes, en actos como éste, porque la Universidad existe por y para vosotros.

Hace unas semanas el que les habla lo sintió de manera muy especial en la entrega de los Premios Nacionales a los mejores expedientes académicos en las universidades españolas. En nombre de los premiados intervino un joven Físico, el mejor de su cohorte, llamado Juan Margalef, al que cito textualmente:

“... no podemos quedarnos impasibles ante el evidente deterioro de la educación pública, de la universidad, de la investigación... En este país tenemos un potencial enorme, tenemos unas universidades que [...] están entre las mejores del mundo, y no porque lo diga [un] ranking

internacional, sino porque los que hemos salido fuera [...] lo sabemos, lo hemos visto, lo hemos vivido... Salimos muy bien preparados [...]. Tenemos el deber moral de exigir [que se esté] a la altura de las circunstancias, exigir que mejore la situación educativa y universitaria para que no echemos por tierra todo lo que hemos avanzado, [aunque] aún nos quede mucho camino por delante, mucho por mejorar, por construir, por aprender...”

Si los mejores de nuestros jóvenes piensan así, hay esperanza. Y mucha.

Comparto, por tanto, orgulloso y esperanzado con todos vosotros la sana alegría que debéis sentir.

Os agradezco por partida doble vuestro trabajo modélico. En primer lugar como universitario, porque sois la más clara constatación de que valen la pena todos nuestros desvelos; y en segundo término, como ciudadano preocupado por la falta de ejemplos positivos y de referentes fiables, sobre todo, para nuestra juventud.

Enhorabuena. Y enhorabuena también a los padres y profesores de los premiados. Vuestro también es el triunfo y tenéis motivos suficientes para sentirlos felices.

Felicitaciones también sinceras a los profesionales del mundo taurino, a los que deseo triunfos y reconocimiento. La temporada 2015 esta siendo especialmente interesante para este aficionado. Faenas y orejas de ley, llenas justamente de pundonor y que también causan legítimo orgullo en el mundo del toro

Cuando se habla del paralelismo entre el mundo universitario y el de los toros, no se va de broma, ni se atiende uno a un mero recurso literario. Esto supo verlo la Real Maestranza hace ya más de medio siglo, el que lleva fomentando este feliz encuentro entre Toros y Universidad, entre Arte y Conocimiento.

Mi más sincera gratitud y afecto por esta iniciativa de reconocer el buen hacer académico y taurino, iniciativa que conecta directamente con el más noble significado de la palabra aristocracia, entendida como búsqueda permanente de la excelencia y como exaltación de lo mejor, de la verdad y la belleza.

Finalmente, reiterarle mi agradecimiento a su Majestad, don Felipe, por respaldarnos con su presencia.

Quisiera terminar con unas palabras pronunciadas por su augusto padre hace unos años en Cádiz con motivo de la apertura oficial del curso en la Universidad española:

“No basta con estar entre los buenos, tenemos que estar entre los mejores”.

Muchas gracias.